

Quien visite la ciudad de Oaxaca se encontrará, sin duda alguna, con un conjunto de elementos que los mismos habitantes identifican como “tradicionales”. Las referencias a ellos pueden ser observadas por las calles, en teatros, bares, restaurantes, mercados y folletos turísticos; es posible escucharlas en canciones vernáculas y mirarlas a través de la televisión local. Estas tradiciones, clasificadas como tal por diversos discursos, tanto populares como estatales, generan sentimientos y emociones, porque son algunos de los símbolos de lo considerado como propio, exclusivo y peculiar del lugar, ya que representan a los habitantes de la urbe no sólo en su contexto local sino también fuera de él. Parte de esas tradiciones oaxaqueñas son las fiestas, que se encuentran presentes en todos los meses del año y que se extienden a través de la geografía urbana, creando la imagen de una ciudad que vive de fiesta en fiesta. Como otras de las tradiciones oaxaqueñas, éstas han merecido poca atención por parte de los antropólogos y su tratamiento ha sido dejado, de forma casi exclusiva, en manos de escritores locales, que han producido una serie de discursos, que en la mayoría de las ocasiones son románticos y nostálgicos, pero que siempre presentan la visión enaltecida de lo propio:

*Iniciadas en el templo, las fiestas llegaban al mundo seglar y profano de los pasteleros y confiteros, hasta los escultores de maestría insospechable o de ingenua belleza popular; a los sastres y costureras; a los orfebres; a los cereros de trabajos de sueño; a los arrieros que dibujaban la soñolienta ruta de santuario a santuario; a comerciantes y mercilleros y hasta a los tahúres y demás gentes en las que el concepto de lo bueno y lo malo se hace crepuscular. Todo se revolvía. Era la vida plena, jocunda y generosa del pueblo: Contompinto, adornos florales y de amazones olorosos a bosque, sombras, manta y ramas... (Castañeda, 1997:50).*

Sin embargo, ninguno de los escritores locales ha presentado un panorama global de estas festividades, puesto que sus trabajos son, en la mayoría de los casos, recuentos de un ayer visto como glorioso, mezclados con las quejas por el tiempo presente conceptualizado como moderno y, también, como promotor del cambio cultural; su objetivo al escribir no ha sido reconstruir un calendario festivo, sino únicamente abordar algún tema de la ciudad, en el que salía a relucir una fiesta que, entonces, era descrita de la manera en que se llevaba a cabo en épocas pasadas<sup>1</sup>:

*Cuando había fiestas en los barrios, las calles se adornaban con farolitos que eran de pergamino; los hacían de “buche de toro” y los pintaban de varios colores. Esos eran los tradicionales farolitos de Oaxaca. También la Noche de Rábanos en el Jardín. La rotura de los platos, los buñuelos, pero no como hacen ahora. Era algo típico, propias de la Navidad, no propias de cada temporada de turismo (Zúñiga y Aquino, 1989:56-57).*

La multitud de fiestas existentes en Oaxaca hace que el intento por reconstruir el calendario festivo, con la totalidad de celebraciones que en él se desarrollan, se convierta -sin duda- en una tarea extremadamente laboriosa. No se trata sólo de hacer un recuento de las fiestas religiosas, sino también de abordar tanto las seculares como las ceremonias cívicas<sup>2</sup>; tampoco interesa mencionar sólo las fiestas vecinales, sino también las familiares. El calendario oaxaqueño es una mezcla de todos estos elementos y nuestra tarea en este capítulo será tratar de acercarnos a él lo mejor posible, a fin de observarlo y describirlo. No obstante, surge una pregunta al iniciar nuestra labor: presentar la fiesta por la fiesta ¿qué de productivo traerá para este trabajo que no versa sobre una festividad específica sino sobre las

---

<sup>1</sup> Ejemplos de éstos son los trabajos de Castro (1951); Méndez (1997); Larumbe (1998) o Castañeda (1997), entre otros muchos.

<sup>2</sup> Entenderemos aquí por fiestas seculares a aquellas que, organizadas por dependencias gubernamentales, mantienen elementos comunes con las fiestas religiosas, de las que han tomado varios elementos. Ejemplo de éstas serían la Calenda de la Guelaguetza o la Noche de Rábanos. Consideramos como ceremonias cívicas aquellas que, impuestas por esferas gubernamentales, conmemoran una fecha histórica o realizan un homenaje a algún personaje considerado como importante para la historia del país.

relaciones que entablan indios y mestizos en el seno de una ciudad mexicana? Consideramos que exponer el calendario festivo, analizando el conjunto de las celebraciones que se suceden en su interior, ayudará a contextualizar el surgimiento de una nueva festividad que ha desplazado en importancia a las demás y que es el referente básico que dota de identidad a una ciudad y a sus habitantes. Es por ello que en este capítulo hablaremos sobre la importancia que toma el hecho festivo en la ciudad, para después presentar un listado de las fiestas que en ella suceden, siguiendo las divisiones del calendario litúrgico.

### **1. LA FIESTA EN LA CIUDAD**

Durante la época colonial, el conjunto festivo seguía los tiempos propios del calendario litúrgico, que se dividía en dos grandes ciclos, el de Navidad y el de Pascua; a través de ellos la Iglesia celebraba su historia de salvación, desde el anuncio del nacimiento de Cristo hasta su triunfo sobre la muerte. Por eso, cada tiempo se diferenciaba de los otros por determinados signos que iban desde los cánticos hasta las vestimentas de los ministros eclesiásticos en las celebraciones litúrgicas. Eran períodos altamente simbólicos, pues los elementos del ritual enfatizaban su significado e importancia. El ciclo navideño iniciaba con el Adviento, un tiempo de preparación y disposición para la llegada de Cristo, mientras que la Navidad era el espacio de la alegría, pues festejaba el nacimiento de Jesús y el cumplimiento de las profecías. Por su parte, el ciclo pascual comenzaba con un período de preparación, llamado Cuaresma, que invitaba a la penitencia y a la remisión de los pecados a través del ayuno y la abstinencia, mientras que la Pascua era el triunfo de la vida sobre la muerte<sup>3</sup>. El primero de los ciclos mencionados correspondía a una adaptación sincrónica de las fiestas romanas, en tanto que el segundo se originaba en el cristianismo, a partir del judaísmo. La adaptación de los calendarios romano y judío hacía que el

---

<sup>3</sup> Entre los tiempos de Navidad y Cuaresma, lo mismo que entre los de Pascua y Adviento, mediaba un período llamado Tiempo Ordinario.

primer ciclo del litúrgico fuera fijo y que el segundo fuera móvil (Prat y Contreras, 1984:32).

Lo que hacía específico al calendario festivo de Oaxaca era el matiz propio que fue adquiriendo el conjunto de fiestas que en el transcurso del tiempo fueron surgiendo e insertándose en él, debido sobre todo a los templos que se fueron erigiendo en la ciudad, desde los primeros años de su fundación<sup>4</sup>. Donde nacía una parroquia, un templo o una humilde ermita "brotaba la romería con su rica vida cargada de sugerencias sociales en su trasiego humano" (Castañeda, 1997:50). Los templos, por lo general, tenían influencia sobre un espacio geográfico de la ciudad, claramente delimitado, en el que residía su jurisdicción, y podían ser administrados tanto por el clero secular como por el regular. De esta forma, la introducción del culto a determinadas figuras dependió en gran medida de la orden religiosa a la que pertenecieran los eclesiásticos<sup>5</sup>. Así, los dominicos introdujeron el culto a Santo Domingo de Guzmán y a la Virgen del Rosario, entre los más importantes; los franciscanos hicieron lo mismo con San Francisco y Santa Clara de Asís; los jesuitas, con San Ignacio de Loyola; los juaninos, con San Juan de Dios, y los agustinos, con San Agustín de Hipona, en tanto que la Catedral fue consagrada a la Virgen de la Asunción y la ciudad eligió como patrono a San Marcial Obispo, por citar tan sólo unos ejemplos. A lo largo del tiempo, las cofradías que se fueron erigiendo en los distintos templos aumentaron el número de santos a los que se rendía culto, configurándose con ello, paulatinamente, el calendario festivo de la ciudad<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> Uno de los elementos que también ha propiciado la creación de un calendario festivo que cobra tintes particulares ha sido el "mestizaje cultural"; el intercambio, apropiación, redefinición y demás, de formas culturales de diversos actores sociales, étnicamente diferenciados. Las fiestas, en este sentido, dice Acevedo (1997:351), "hacen evidente el mestizaje cultural de su población actual y revelan piezas de una historia que han hilvanado, a lo largo de los siglos, zapotecos, mixtecos, mexicas, españoles y mestizos, sus principales protagonistas".

<sup>5</sup> Sobre las órdenes religiosas que llegaron a Oaxaca véase a Velasco (1982) o a Gillow (1990:12-49), quienes hacen una relación de las mismas, consignando el año en que se establecieron en la región, así como la jurisdicción que llegaron a tener.

<sup>6</sup> Carmagnani (1993:132) indica que las cofradías y hermandades tenían como objeto asegurar el culto divino. En Oaxaca fueron ampliamente aceptadas y adquirieron su máxima difusión a lo largo del siglo XVIII, cuando se llegaron a contabilizar en Antequera

Pero contrario a lo que pudiera parecer a simple vista, las fiestas durante la época colonial no eran –ni lo son hoy– una simple expresión devocional en torno a un símbolo religioso, sino que reflejaban en muchos casos la estructura de la sociedad de cada momento. Los festejos eran organizados por segmentos poblacionales con una posición económica y social relativamente definida. Esto venía dado, tanto por su ubicación en la geografía urbana, es decir, por el lugar en donde vivían, como por su pertenencia a una determinada clase social, o bien, por ambos elementos. De esta manera, las fiestas de los santos se diferenciaban unas de otras dependiendo del sujeto celebrante que las llevara a cabo. Un ejemplo de lo anterior puede ser observado en las fiestas en honor a la Virgen del Carmen, que se realizaban en los templos del Carmen de Abajo y del Carmen Alto<sup>7</sup>. El primero de ellos fue asignado a los indígenas y mestizos de la ciudad, reservándose el segundo para criollos y españoles. Los festejos rivalizaban en esplendor y se realizaban de manera simultánea, resaltando los del Carmen Alto (HAOJ, 1998:21).

La forma en que las fiestas se celebraban anualmente, el esplendor o modestia de las mismas, las personas o cofrades que las organizaban, lo erogado en ellas y los recursos utilizados por los grupos para allegarse de fondos eran referentes de situaciones mucho más profundas. Por eso, una misma fiesta celebrada en dos contextos distintos daba cuenta de la situación concreta de cada sector que las realizaba y de su posición dentro de la estructura social. Asimismo, con ellas era posible tomarle el pulso a la sociedad, pues hacían referencia a las fluctuaciones políticas, económicas y sociales que se habían llevado a cabo en el transcurso de un año, entre fiesta y fiesta. Es decir, las celebraciones de la Virgen del Carmen, por poner sólo un ejemplo, no eran únicamente expresiones de devoción y religiosidad, sino que podrían ser tomadas como radiografías

---

un total de 81.

<sup>7</sup> Aunque no se poseen referencias sobre la fecha en que se iniciaron los festejos en ambos templos, se atribuye la mayor antigüedad a los del Carmen de Abajo.

que permitían conocer cómo la ciudad se configuraba y reconfiguraba a su interior.

Pero las fiestas también han jugado un papel importante como elementos que sustentan identidades sociales (Moreno, 1991:625). En el caso de Oaxaca, la enorme cantidad de fiestas puede remitir a una atomización de las identidades en la ciudad. Ser oaxaqueño no es -ni nunca lo ha sido- un ente homogéneo, sino que en su interior siempre han existido innumerables diferencias que pueden ser observadas a la luz de acontecimientos diversos, como es el caso de la celebración de los santos principales. Un mismo santo o una misma Virgen pueden ser festejados de manera diferente en sectores distintos de la ciudad. Habría que preguntarse, entonces, ¿por qué si hay un sólo santo no se unen los diversos sectores que lo celebran y realizan juntos una sola festividad? Podríamos responder que en la fiesta la comunidad no sólo celebra a su patrono sino que se celebra a sí misma, reforzando su identidad y cohesionando a sus miembros (Lisón, 1983). Pongamos el ejemplo del culto a la Virgen del Rosario. Actualmente esta fiesta es celebrada en el templo de Santo Domingo de Guzmán, en la ex Hacienda del Rosario, en la 4ª Calle de Abasolo, en la parroquia de Santa María Ixcotel, en la capellanía de la Trinidad de la Huertas y en las parroquias del Marquesado y Xochimilco, entre otros muchos sitios. Es un culto que llegó con los dominicos y que pronto tuvo gran aceptación dentro de la ciudad y, también, del estado. No obstante, cada sector tomó esa festividad de manera específica y organizó en torno suyo una serie de actos que, aunque muchas veces eran semejantes, los sujetos que las celebraban los hacían diferentes. Con ello, las identidades sociales -llámense barriales, vecinales, parroquiales o coloniales<sup>8</sup>- se reforzaban a través de la fiesta, y las redes sociales se fortalecían, indicando con ello una diferenciación con respecto a otros sectores, a pesar de celebrar a un mismo santo.

---

<sup>8</sup> Con el término "coloniales" me estoy refiriendo a espacios geográficos y no a la época colonial.

Algunas otras festividades que no eran celebradas por segmentos específicos de la población, en muchos casos tendieron a perder su importancia, extinguiéndose al paso de los años. Tal es el caso de la fiesta de la Virgen de los Dolores, patrona de todos los que sufren, que tuvo gran arraigo durante la época colonial y que se llevaba a cabo en el templo de los Santos Cosme y Damián, perteneciente al Hospital Real del mismo nombre. Una vez que éste desapareció, el culto en el templo se fue debilitando y actualmente esta festividad pasa desapercibida. Las causas de esta debacle podrían residir en que ningún segmento específico de la población se identificaba con ella. Los agentes que la organizaban o participaban iban, en muchos casos, a cumplir una promesa a la imagen, a la que posiblemente se encomendaron durante su estancia en el hospital. Además de la gratitud, no existían otros elementos de mayor arraigo que aseguraran que después de la clausura del hospital, las fiestas que se realizaban en su templo se seguirían desarrollando<sup>9</sup>. De hecho, incluso la fiesta titular, la de San Cosme y San Damián, también pasa prácticamente desapercibida.

Si bien las fiestas de los templos eran realizadas por los vecinos de su entorno, en Oaxaca existían otras que congregaban a la mayoría de los habitantes de la ciudad, como la Noche de las Calendas o la fiesta del Señor del Rayo. La segunda era una devoción local, que se llevaba a cabo en la Catedral en el mes de octubre. Era la de mayor importancia después de la fiesta titular de Nuestra Señora de la Asunción, y en ella se daban cita diversos sectores urbanos, organizados básicamente a través de su pertenencia a un barrio. Lo mismo sucedía con las Calendas que se llevaban a cabo el 24 de diciembre, para la Nochebuena, que salían de los barrios y se encontraban en el zócalo o centro de la ciudad, al que le daban tres vueltas para regresar, posteriormente, a la iglesia de la que

---

<sup>9</sup> Posiblemente esto también se debió a que en la celebración de Dolores los oaxaqueños acostumbraban erigir altares, que eran visitados por vecinos y familiares. Esos espacios también eran lugares de culto, aunque no estaban sujetos a la jurisdicción parroquial, pues eran considerados como devociones familiares.

habían salido, en donde se celebraba la misa de Gallo o de medianoche. Las calendas eran iniciadas por una estrella que llevaba inscrito el nombre del barrio<sup>10</sup>, seguida por coheteros, la banda de música, el vecindario con faroles y la madrina del Niño Dios, acompañada de niños y jóvenes que representaban a San José y la Virgen, a ángeles y pastores, y que podían ir, dependiendo de sus recursos económicos, en un carro alegórico o, sencillamente, a pie.

Podríamos decir que estas fiestas eran generales de la ciudad, ya que sus habitantes se involucraban en ellas y éstas ocupaban diversas partes de su geografía; sin embargo, no eran de ninguna forma fiestas totalizadoras, es decir, que pudieran generar, por su adscripción a una identidad urbana, la movilización de la mayor parte de la población<sup>11</sup>, puesto que la participación de los urbanitas se estructuraba a través de su pertenencia a un sector y no a “la” ciudad en general. Nuevamente, eran elementos que ayudaban a reforzar una identidad barrial o vecinal, pero no urbana propiamente dicha. Un tipo más de festividades lo tenemos en la celebración de Nuestra Señora de la Soledad. Esta fiesta era –y sigue siendo- de gran importancia, ya que a ella concurrían tanto habitantes de la ciudad como del interior del estado, que se sentían identificados a través de una imagen religiosa, a la que se le concedía una jurisdicción más amplia y que representaba al conjunto de los oaxaqueños de la entidad.

Pero el calendario festivo no se ha mantenido inamovible al paso de los años, sino que ha sido objeto de numerosos cambios que refieren, en muchos de los casos, a procesos que se llevan a cabo en el interior de

---

<sup>10</sup> La estructura de la estrella se construye con varillas de madera; una vez obtenida la forma se le forra con un plástico de colores brillantes y vivos. Puede llegar a medir (desde una de las puntas hasta el centro de la misma) un metro de largo, por lo que –como están destinadas a abrir la calenda- son demasiadas vistosas por su tamaño y sus colores.

<sup>11</sup> Entendemos por fiestas urbanas totalizadoras, aquellas que se caracterizan porque los sectores que las organizan y que participan en ellas se identifican como parte, no sólo de un sector poblacional, sino de la ciudad misma, y que en su celebración este último nivel de identificación sale reforzado. El nivel de adscripción de mayor importancia en ellas sería la urbe y no el barrio o vecindario.

la ciudad y que, posiblemente, vienen influenciados por los que suceden en otros ámbitos. Así, analizar qué fiestas se extinguen o cuáles se originan podría indicarnos el contexto o contextos que existen detrás de esas acciones, a fin de comprender mejor cómo la ciudad se va reconfigurando. En este sentido, si bien durante la época colonial el ciclo festivo oaxaqueño giraba en torno a las celebraciones de los santos, durante el México independiente es posible observar algunas transformaciones, debidas principalmente a la supresión de las cofradías -como parte del proyecto liberal mexicano del siglo XIX- y a la introducción de fiestas seculares. Sin embargo, los principales cambios se produjeron a cabo a partir de la época posrevolucionaria. Si bien la fiesta no fue objeto directo de las políticas de un proyecto de Estado nación laico, tampoco estuvo exenta de sufrir su influencia, ya que era considerada un reducto del antiguo régimen, un testimonio de la sociedad preindustrial que se hacía necesario superar, como bien lo describe un intelectual de la época:

*Los Corpus de Catedral y de los Príncipes dan idea de las funciones religiosas de los indios gentiles, ellos tienen el principal lugar en esos Corpus que, con sus santos titulares, malísimamente adornados, sus ropas sucias y sus destemplados clarines y roncós tambores, meten un ruido infernal y en gran manera desagradable (Carriedo, 1949, II:123).*

En el concepto de Estado moderno mexicano, la religión era uno de los obstáculos que impedían el progreso y desarrollo del pueblo y, por eso, era uno de los elementos a los que se buscaría reducir en importancia. Es en esta época que sobre el calendario festivo oaxaqueño actúa una vertiente de secularización (Ariño, 1992), que se observa con la inclusión de ceremonias cívicas, como el día de la Constitución, o el recuerdo de la Revolución Mexicana, además de la continuación de las celebraciones del día de la Independencia o del triunfo del Ejército mexicano sobre el francés -acontecido en el siglo XIX- en la batalla de Puebla. Sería incorrecto afirmar que estas nuevas festividades fueron impuestas básicamente como alternativas de las religiosas. Más bien,

fueron parte de políticas mucho más amplias que buscaban generar la conciencia de pertenencia a un país, crear una identidad mexicana y proporcionar los elementos que la sustentaran. De ahí, entre otras cosas, la invención del orgullo mexicano, a través –muchas veces– de la reelaboración y manipulación de la historia, como evidencia la celebración del 5 de Mayo, en que se conmemora la batalla de Puebla de 1862, cuando el ejército mexicano derrotó al francés.

Contrario a lo que en ocasiones se pretendió, las fiestas religiosas continuaron realizándose en mayor o menor medida en este tiempo, como indican las crónicas de ese tiempo que señalan que a pesar del sentimiento “anticlerical” que reinaba en las esferas del gobierno, se buscaba la forma de que las fiestas no se dejaran de realizar<sup>12</sup>. Asimismo, las diversas conmemoraciones cívicas pasaron a enriquecer el calendario festivo, dando como resultado una mezcla diversa de celebraciones que se extiende durante todo el año y por toda la geografía de la ciudad, concediéndole así la imagen de ciudad tradicional y festiva que actualmente goza. En décadas anteriores, otras celebraciones se han integrado al calendario festivo, como la Guelaguetza y las actividades a ella vinculadas, la Procesión del Silencio, el Día de la Samaritana, así como algunas fiestas patronales de las colonias que han surgido en la ciudad básicamente a partir de los años cuarenta. No obstante, todas ellas siguen teniendo la función que en su momento tuvieron en la época colonial, ser elementos en los que se sustentan las identidades sociales, a la vez de que es posible considerarlas como radiografías, para que con su análisis se pueda tomar el pulso a la sociedad oaxaqueña.

---

<sup>12</sup> Acevedo (1989:45) consigna que "siendo gobernador del Estado el general Manuel García Vigil...presentose a solicitar audiencia Dn. Luis Solaegui (que) había sido nombrado padrino de la fastuosa calenda de El Carmen Alto, e iba a la sazón de pedir el permiso consiguiente, pues en épocas post-constitucionales era muy mal vista en las esferas del Gobierno la complacencia para esa clase de actividades... El General García Vigil tenía fama entre el elemento católico de Antequera de ser acérrimo enemigo de las cosas santas...Por fortuna, el general accedió con la condición de que se pagaran los derechos de la manifestación y no se efectuaran indicios de culto externo, se garantizara el orden y se substituyeran las marmotas, los carrizos y los monos de papel por faroles japoneses, pues en concepto del Ejecutivo, aquellos eran 'adefesios insoportables a los ojos de la cultura'".

## **2. EL CALENDARIO FESTIVO DE LA CIUDAD DE OAXACA**

A pesar de que otros cultos y celebraciones se fueron agregando conforme transcurría el tiempo, el calendario festivo siguió siendo primordialmente religioso, respetando los días marcados por el santoral católico. Muchas de las fiestas realizadas desde la época colonial se han mantenido a lo largo del tiempo y es posible observarlas en nuestros días, aunque casi siempre con variantes<sup>13</sup>. Otras simplemente han desaparecido, mientras que algunas más han surgido en fechas relativamente recientes. Ahora bien, describir las fiestas que se llevan a cabo en la ciudad de Oaxaca es una tarea difícil, dado el considerable número de las mismas. Sin embargo, podemos indicar que casi todas ellas –hablamos de las religiosas– siguen un mismo modelo de celebración, que es posible encontrar incluso en las de reciente introducción, por eso es posible presentar los principales elementos que las conforman. Cada uno de éstos adquiere especificidad en el contexto mismo de la celebración, es decir, que son los sujetos celebrantes y el objeto celebrado los que hacen particular una fiesta, a pesar de que los rituales que en ella se realizan sean prácticamente los mismos que encontramos en el resto de las festividades.

Las fiestas, por lo general, comienzan con “el alba”, que se realiza al amanecer, uno o varios días antes de las actividades religiosas. En ella se repican las campanas del templo, se lanzan cohetes y un conjunto de chirimías ameniza el momento en el atrio de la iglesia. En otras épocas, se realizaba una procesión por las calles del barrio, para hacer saber a los vecinos que la fiesta iba comenzar; ésta era una especie de llamada de preparación, a fin de que cuando comenzaran los diversos actos, la

---

<sup>13</sup> Tal es el caso de las fiestas titulares de los templos administrados por órdenes religiosas. Si en la época colonial eran –según las crónicas– altamente lucidas e involucraban a sectores importantes de la población urbana, y en ellas se llevaban a cabo actos tanto religiosos como profanos, en la actualidad, aunque se siguen realizando, la asistencia de feligreses ha decaído, a la par que se han suprimido las celebraciones profanas, quedando únicamente las religiosas, evidenciando de esta forma una debacle en el culto y la importancia que alguna vez llegaron a tener.

gente pudiera participar plenamente en ellos. Sin embargo, lo que anuncia el comienzo formal de la fiesta es “el convite”, que se realiza diez días antes. En él, los vecinos se reúnen en el atrio de la iglesia y, presididos por una estrella que ostenta el nombre del barrio y acompañados por una banda de música, lanzando cohetes a su paso y llevando en las manos varas de carrizo adornadas con listones y globos, recorren las calles del vecindario y, en ocasiones, de otros barrios, notificando a la población que las fiestas están por comenzar. Este acto es común que se convierta en una marcha alegre y bulliciosa, donde lo que importa es anunciar a los demás el inminente inicio de las festividades.

Una vez realizado el convite se inicia “el novenario”. Esta es una actividad eminentemente religiosa, que se lleva a cabo durante los nueve días previos al día principal. En él, los fieles acuden a participar del rezo del rosario y de las misas, llevando flores, veladoras, limosnas y otras ofrendas a la imagen venerada. Durante la novena, grupos de personas, organizadas de diversas maneras (a través de colegios, fábricas o gremios de artesanos, comerciantes, etc.) asisten a la iglesia para “rendir culto”, es decir, para expresar su agradecimiento al santo festejado. Llevan ofrendas de todo tipo y se encaminan en procesión hasta la iglesia, quemando cohetes a su paso, acompañándose de una banda de música. La “rendida de culto” finaliza con la misa del día; al término de ésta, la banda de música ejecuta algunas melodías en el atrio y, a veces, se convida a los asistentes con agua de fruta, refrescos o con algún bocadillo.

En la antevíspera de la fiesta se lleva a cabo “la calenda”. Esta es una procesión que, instituida en la época colonial (Méndez, 1997:76), llegó a ser bastante aceptada, pues los oaxaqueños adoptaron esta práctica y la realizaban únicamente en las fiestas de los santos

titulares<sup>14</sup>; llegaron a ser famosas las de La Soledad, Los Príncipes, la Merced, la Consolación, el Carmen Alto o San Juan de Dios, rivalizando todas en gentío y derroche de pirotecnia, aunque la más famosa de todas era la de La Soledad (Acevedo, 1989:42). A través de las calendas se anunciaba la víspera del día principal, no sólo a los habitantes del vecindario sino a los que residían en otros barrios. Así, las calendas realizaban “el cumplimiento”, es decir, la invitación a las calendas de otros lugares, extendiendo en consecuencia por otras zonas de la ciudad la manifestación festiva, pero sin que la identidad social específica se diluyera, pues el barrio era el que celebraba a su santo y él mismo era quien invitaba a “otros” barrios para unirse a él. Actualmente las calendas mantienen ese objetivo de pregonar la víspera, aunque no todas realizan ya el cumplimiento. Se inician con las ruedas de cohetería (“las catarinas”), que marcan el camino por donde deberá transitar el contingente. Éste es presidido por “la marmota”, un globo de dos metros de diámetro, aproximadamente, hecho con carrizo y madera, cubierto con una manta, que lleva el nombre del barrio y, en ocasiones, del santo al que se le dedica la fiesta<sup>15</sup>. Le siguen “los gigantes”, muñecos enormes hecho de papel y manta, que se anexaron a ellas en el siglo XVIII y que representaban a las razas del mundo en la procesión de Corpus Christi. Continúan las Chinas Oaxaqueñas, portando canastas enfloradas sobre la cabeza<sup>16</sup>; también se encuentran los vecinos llevando farolitos y haciendo más vistosa la calenda. Detrás de este grupo se coloca una

---

<sup>14</sup> Aquí, lo mismo que en el anexo 3.1, utilizo como sinónimos “fiesta titular” y “fiesta patronal”; es decir, la fiesta dedicada al santo a cuyo patronazgo está dedicado el templo. Las demás fiestas de los santos y vírgenes del mismo templo las denominaremos “fiestas secundarias”. Asimismo, cuando hablemos de “fiestas importantes”, éstas serán básicamente las no dedicadas al patrono, sino a otro santo, reconociendo que algunas de ellas superan en lucimiento a las de los titulares.

<sup>15</sup> Las marmotas fueron también elementos ligados a la evangelización en la época colonial. Se supone que en ellas se pintaban pasajes principales del Antiguo y Nuevo Testamento y en el interior se encendían velas para iluminar los lienzos (Gillow, 1921:270).

<sup>16</sup> Estas mujeres pertenecían al barrio de las Chinas, ubicado en el centro de la ciudad y formado en su mayoría por comerciantes del mercado. La canasta enflorada que llevaban sobre la cabeza, realizada por lo general en el pueblo de Trinidad de las Huertas, era una “manda” o un acto de penitencia pública, pues se decía que las mujeres que las portaban, les ponían piedras en el fondo, para que les sirviera de mortificación voluntaria (Méndez, 1997:79).

banda de alientos, que durante el recorrido ejecuta varias melodías, que son bailadas por la marmota, los gigantes y las Chinas. Por último, van los vecinos del barrio, llevando en las manos varas de carrizo adornadas con papel de china, flores o faroles.

El día principal de la fiesta inicia desde muy temprano, a las cinco o seis horas, con “las mañanitas” a la imagen venerada, llevadas a cabo por los vecinos, acompañados por un conjunto musical. Durante todo el día, el templo es visitado por numerosas personas que acuden a rendir tributo y homenaje al santo. Las actividades principales en este día son el rosario, previo a la celebración eucarística, y la misa solemne, que en ocasiones es presidida por el obispo local. La fiesta termina con la procesión de la imagen. Grupos de vecinos se organizan para cargarla en andas, a fin de que recorra las calles del barrio. Nuevamente se hacen acompañar por mujeres llevando canastas enfloradas, por chiquillos portando farolillos y por una banda de música que ameniza todo el recorrido. Al finalizar se quemará el castillo (o fuegos artificiales). A la semana siguiente se realizará la "Octava", donde se llevarán a cabo rosarios y misas, concluyendo de este modo las festividades.

Sin embargo, no podemos quedarnos con el aspecto religioso únicamente. Las fiestas oaxaqueñas son también diversión y entretenimiento y, por eso mismo, contienen actividades consideradas como profanas<sup>17</sup>. En los alrededores del templo se dan cita numerosos comerciantes ambulantes, con el fin de ofertar sus mercancías a la gente que se congrega para las fiestas. Es por eso que días antes se levantan numerosos puestos, llamados chachacuales, que albergarán a los vendedores<sup>18</sup>. Los puestos de comida (empanadas, quesadillas, memelas, taquitos, tlayudas, entre otros) forman parte indispensable del paisaje del

---

<sup>17</sup> Cuando hagamos referencia a las actividades “profanas” nos estaremos refiriendo a aquellas actividades no religiosas, como las ferias instaladas en los atrios de los templos, o los juegos mecánicos o los tradicionales.

<sup>18</sup> Los chachacuales se instalaban en los alrededores de los templos, en temporada de fiestas; eran unos tendidos de mantas, formando entoldados que eran sostenidos por palos. Actualmente están formados por techos y paredes de láminas metálicas.

lugar, lo mismo que los expendios de dulces típicos, fruta, ropa, discos piratas y mercancías religiosas, por citar algunos. A la par, se instalan los juegos mecánicos, dirigidos básicamente a la población infantil, como la Rueda de la Fortuna o los “Caballitos”, o bien, los llamados "juegos tradicionales", como las “canicas”, el tiro al blanco o los palos encebados. En algunos barrios se llevan a cabo bailes populares (gratuitos o de paga), audiciones musicales, comidas comunitarias y otras actividades realizadas con el fin de allegarse fondos para el templo, como verbenas y kermeses.

Hasta aquí la descripción, en líneas generales, de la forma en que se lleva a cabo una fiesta religiosa oaxaqueña. Veamos ahora las fiestas en sí, deteniéndonos en la descripción de algunas de ellas<sup>19</sup>. La presentación de las mismas la haremos siguiendo el calendario litúrgico; de esta forma, transitaremos a través del Adviento y la Navidad (ciclo de Navidad), y la Cuaresma, la Semana Santa y la Pascua (ciclo pascual)<sup>20</sup>.

### 2.1. ADVIENTO Y NAVIDAD

Contrario a lo que pudiera pensarse en un primer momento, las principales fiestas oaxaqueñas que se llevan a cabo durante el Adviento están dedicadas a la Virgen María, en las advocaciones de la Virgen de Juquila, de La Soledad y de Guadalupe. Los dos primeros son cultos eminentemente locales, en tanto que el tercero se hizo presente en la ciudad en el siglo XVII (Velasco, 1999:73). La principal celebración de la Virgen de Juquila se realiza en el pueblo de Santa Caratina Juquila,

---

<sup>19</sup> Utilizaremos para la reconstrucción del calendario festivo básicamente dos fuentes, los materiales bibliográficos y los etnográficos. De los primeros, es de mencionar la valiosa ayuda que ha supuesto el *Calendario de Fiestas Tradicionales del Municipio de Oaxaca de Juárez*, realizado en 1998 por la Dirección de Turismo del Honorable Ayuntamiento de Oaxaca de Juárez, y al cual nos referiremos como HAOJ, que nos ha permitido sistematizar el conjunto de fiestas y ayudado a ordenar nuestros datos etnográficos. Muchas de las descripciones han sido basadas en este material, al que hemos anexado algunos datos obtenidos en la participación –a lo largo de cuatro años– en la mayoría de las festividades aquí consignadas.

<sup>20</sup> Remitimos al anexo 3,1 para observar el calendario festivo oaxaqueño, dividido en tiempos litúrgicos, fecha de cada festividad, lugar en que se llevan a cabo, así como un comentario breve sobre las mismas.

ubicado en la región de la Costa, el 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción<sup>21</sup>. En la ciudad, la festividad se lleva a cabo en diversas colonias, sobresaliendo la que se desarrolla en la agencia municipal de San Juan Chapultepec. No se sabe con exactitud cuándo se comenzó a realizar en este lugar, pero a ella acuden, además de los habitantes del lugar, las personas que siendo devotas de la Virgen de Juquila no pueden asistir a su santuario. Su convite recorre las calles de este antiguo pueblo, así como el centro de la ciudad hasta llegar a la Basílica de la Soledad. La calenda también es un elemento importante, pues se dice que llega a rivalizar con la de La Soledad, aunque sin la organización y el lujo de aquella.

El doce de diciembre es el día señalado para la celebración de la Virgen de Guadalupe. Es, sin duda, la fiesta religiosa más importante de México y su veneración en la ciudad data de por lo menos tres siglos. En el templo de Guadalupe, frente al Paseo Juárez o el Llano, se dan cita para rendir culto diferentes gremios, uniones, sindicatos y parroquias y, en la víspera, los niños son llevados al templo para ser consagrados a la imagen, muchos de ellos vestidos de Juan Diego o de la Guadalupana. En su calenda participan canasteras llegadas de distintos pueblos del Valle, como Santa Ana, San Pablo Villa de Mitla o Zimatlán de Álvarez<sup>22</sup>. Más que una fiesta de barrio, es una fiesta de todo el estado, que a través del culto a la llamada "Virgen Morena" se identifica con la nacionalidad mexicana de la que ella es representante, como bien se expresa en los cánticos<sup>23</sup>. Pero la fiesta mariana más importante del estado de Oaxaca es la dedicada a su patrona, la Virgen de La Soledad, el 18 de diciembre.

---

<sup>21</sup> La devoción popular afirma que en la época colonial, en un poblado cercano a éste se apareció la imagen de la Virgen María. El lugar es el santuario oaxaqueño más importante de la región, ya que a él acuden numerosos peregrinos de todo el estado y del interior del país; asimismo, su fiesta es una de las más concurridas en el estado de Oaxaca. En la ciudad, además de San Juan Chapultepec, se celebra en el fraccionamiento Infonavit 1ª Etapa, así como en las colonias La Cascada, Bugambilias, San Isidro Candiani y Microondas.

<sup>22</sup> También se lleva a cabo, aunque con menor fastuosidad, en la agencia municipal Guadalupe Victoria y en las colonias América Norte y Sur.

<sup>23</sup> Una de las canciones más populares, entonadas en estas fechas reza lo siguiente: "...desde entonces para el mexicano, ser guadalupano es algo esencial".

Este es un culto que data de la época colonial y que fue adquiriendo con el paso del tiempo características propias, “de tal manera que hasta el vestuario se conformó con elementos locales, que permiten identificar las regiones a donde se ha extendido su culto. Bastante disminuida, pero no por ello superada, esta festividad es la fiesta de los oaxaqueños por excelencia” (HAOJ, 1998:37)<sup>24</sup>. Destaca sobre otras por el convite, cuando se recorren los mercados y el centro de la ciudad; por la calenda, que se prolonga por toda una noche, y que era, hasta hace unas décadas, la más suntuosa e importante de todas las que se llevaban a cabo en la ciudad, ya que a ella no solamente concurrían los vecinos del barrio, sino devotos de diversas partes del estado (Acevedo, 1989: 42-43); y por toda la serie de actos litúrgicos que enfatizan su importancia sobre las demás fiestas.

Sin embargo, el Adviento, como tiempo previo a la Navidad, trae consigo expresiones populares diversas, como “las posadas”, que se celebran durante las nueve noches anteriores al 25 de diciembre. Estas actividades, que son una conmemoración del pasaje bíblico que narra los problemas que José y María tuvieron para encontrar hospedaje en Belén, no difieren de las que se realizan en el resto de la República Mexicana. No obstante, lo que sí es una costumbre es nombrar padrinos o madrinas del Niño Dios, que son los que se encargan de adornar el templo para estas fechas. Actualmente, a pesar de que se llevan a cabo en todas las parroquias e iglesias de la ciudad, las posadas han perdido en mucho su vertiente religiosa<sup>25</sup>, y son utilizadas como justificación para las llamadas

---

<sup>24</sup> Se dice que la Virgen de la Soledad escogió quedarse en Oaxaca para ser venerada. La leyenda sobre su aparición menciona que en el siglo XVII un arriero, procedente de Veracruz, notó que en su camino hacia Guatemala se anexó a su andar una mula que llevaba como carga un cajón. Al llegar a Oaxaca, decidió notificarlo a la autoridad local, pero antes de llegar ahí, la mula se dejó caer a las puertas de la ermita de San Sebastián. No fue posible levantarla sino una vez que fue liberada de su carga; entonces se levantó, pero inmediatamente volvió a caer, esta vez muerta. La autoridad mandó a abrir la caja y en su interior se encontró una cabeza y un par de manos, junto a un letrero que decía: “Nuestra Señora de la Soledad al pie de la Cruz”, así como la cabeza de un Cristo. Este último fue enviado al templo del Carmen Alto, mientras que la Virgen se quedó en la ermita, iniciándose con ello el culto a la imagen (Arquidiócesis de Oaxaca, 1909:1-2).

<sup>25</sup> Hasta hace algunas décadas, las posadas organizadas por los vecinos de las colonias finalizaban (en todas las noches que duraban) con bailes populares. Actualmente, como

fiestas prenavideñas, en donde pueden llevarse a cabo bailes populares, cenas e intercambio de regalos. Otras fiestas que encontramos en este tiempo son una patronal y otra secular. La primera se realiza en el barrio de Xochimilco, el 21 de diciembre, en honor a Santo Tomás Apóstol, y que ha perdido importancia debido a la cercanía de la Navidad y a que la fiesta principal del barrio está dedicada a la Virgen del Rosario<sup>26</sup>. Por eso, las actividades que se llevan a cabo en ella son básicamente religiosas. La otra fiesta es la Noche de Rábanos. Esta es de vertiente secular, que se comenzó a realizar a fines del siglo XIX y que consiste en un concurso de artesanos, que elaboran figuras en rábanos, en flor inmortal y en totomoxtle (hojas secas de mazorca de maíz)<sup>27</sup>. La exposición de las obras se lleva a cabo por la noche del día 23 de diciembre y es organizada por la Dirección de Turismo Municipal. A ella acuden los vecinos de la ciudad y así como turistas, quienes recorren los stands donde se exponen las tallas y figuras.

La Navidad se hace presente en Oaxaca la noche del 24 de diciembre o Nochebuena, cuando se realiza la Noche de las Calendas, donde cada barrio se organiza para llevar a cabo una procesión que recorra la distancia entre su vecindario y el zócalo oaxaqueño, y posteriormente retorne a su iglesia. Si bien las calendas se realizan para anunciar la víspera de la fiesta de un santo titular, en el caso de las que se celebran en la Nochebuena, nada tienen qué ver con el anuncio de festividades, pues parece ser que desde sus orígenes fueron procesiones del Niño Dios, llevado en brazos por una madrina, “discurriendo por las calles en un ambiente de sana y piadosa alegría” (Castro, 1951:138).

---

por ejemplo en la Colonia Reforma, algunas posadas son organizadas por la parroquia, y otras por los mismos vecinos, que reúnen dinero entre ellos para sufragar los gastos de las piñatas, los dulces, el “ponche” y los bocadillos que se ofrecen a los asistentes. Si bien en muchos sitios ya no se realizan bailes es debido sobre todo a la crisis económica que afecta a la población.

<sup>26</sup> Sobre las fiestas principales que se celebran en el barrio de Xochimilco, véase a Bustamante (1989).

<sup>27</sup> Sobre esta festividad, véase el trabajo de Méndez (1997), quien reseña la historia de la Noche de Rábanos y describe algunas de las tradiciones navideñas de Oaxaca. Martínez (1995) también aborda la historia de esta práctica navideña, pero a diferencia del primer autor, remite sus orígenes a la época prehispánica.

Después de la misa de Gallo o de medianoche, las familias retornaban a sus casas para cenar y realizar la costumbre de “acostar” al Niño, cosa que correspondía a la madrina o al padrino nombrados para el efecto, quienes momentos antes de hacerlo repartían frutas y dulces entre los asistentes (Fenochio, 1890, III:56). Actualmente esta última práctica solamente la realizan algunas de las personas que continúan instalando nacimientos o pesebres en sus casas, pero por lo general se encuentra en desuso. No obstante, a pesar de que algunas tradiciones familiares ya no se realizan, lo cierto es que la Noche de las Calendas es una actividad que forma parte del paisaje navideño, demostrando con su práctica que la fiesta se extiende por toda la ciudad y que se realiza, a semejanza de cada calenda, dependiendo de las posibilidades y ánimo de los participantes.

El ambiente navideño es posible percibirlo en Oaxaca, gracias al alumbrado público especial para este tiempo, a los árboles de Navidad que se encuentran en cafés, bares y restaurantes; a los nacimientos que se observan en las iglesias, parques y en algunas casas, o por los productos que se venden en el comercio local, entre otros muchos signos. Sin embargo, las festividades han sido casi siempre celebraciones familiares, propiamente dichas, pues se toman como un momento para estar con la familia o con los amigos.

El 6 de enero es el día de los Reyes, cuando los niños reciben juguetes y en los templos se realiza la “paradita” del Niño Dios, una costumbre parecida a la “acostada” del Niño, llevada a cabo días antes<sup>28</sup>. Una actividad que se realiza también en este día es cortar la Rosca de Reyes. No hay crónicas que indiquen la antigüedad de esta práctica, pero se encuentra extendida, no sólo por la ciudad sino, incluso, por el interior del estado. Quien corte un pedazo de rosca que contenga alguno

---

<sup>28</sup> En el templo del Carmen Alto se lleva a cabo una calenda, en la que participan los Reyes Magos, que recorre el zócalo y regresa al templo, para la misa y la posterior colación por parte de la madrina. En los demás templos de la ciudad, esta actividad puede variar o simplemente no realizarse.

de los muñecos que posee, se compromete a organizar una fiesta el 2 de febrero, día de la Virgen de la Candelaria cuando, entre otras cosas, se acostumbra llevar a las imágenes del Niño Dios a "escuchar misa" y a bendecir las velas.

Ahora bien, las fiesta titulares de los barrios y colonias de la ciudad, también están presentes en este tiempo, comenzando el 1 de enero, fecha en que el Fraccionamiento del ISSSTE, ubicado al noroeste de la ciudad, celebra la Santísima Trinidad. La fiesta se desarrolla a través de un novenario, una calenda y diversas actividades de corte religioso, ya que no es una fiesta muy extendida, pues el mismo fraccionamiento no tiene muchos años de haberse construido. Otra de las devociones que a pesar de no tener mucho arraigo se celebra gracias al esfuerzo de sus vecinos, es la de la Virgen de los Pobres (15 de enero), patrona de la parroquia del mismo nombre, en la colonia Reforma, al norte de la ciudad. Como parte de la fiesta se realizan actividades deportivas y culturales, además de las religiosas, aunque a veces es posible observar puestos de comida y de mercancía diversa alrededor del templo. Por su parte, la colonia Sabino Crespo, en el noroeste, celebra el 15 de enero la fiesta de La Medalla Milagrosa, devoción de reciente introducción en el lugar, a través de actividades religiosas y deportivas. En el centro histórico, en el templo del Carmen Alto se celebra al Señor de Esquipulas, un culto proveniente de Guatemala que se instaló en Oaxaca desde la época colonial. Aquí, además de las actividades religiosas, los chachacuales se instalan por varios días, acompañando las celebraciones que se realizan en el templo. Esta misma devoción es festejada en la agencia municipal de Esquipulas Xoxocotlán, que la tiene como su santo patrono. Novenario, calenda, actividades religiosas, fuegos artificiales, convite, actividades deportivas y culturales, palo ensebado, baile popular, juegos mecánicos, audición musical, mañanitas, rendida

de culto, antojitos populares y jaripeo<sup>29</sup>, dan una imagen de la dimensión que toma la fiesta en esta parte de la urbe.

Las celebraciones marianas vuelven a escena, esta vez en el barrio del Peñasco, en el centro histórico de la ciudad. Antiguamente la identidad de este barrio venía dada por la profesión de la mayoría de sus habitantes, que eran aguadores, pues en la jurisdicción barrial, en la esquina antes conocida como El Chorro, existía un ojo de agua. La Virgen de los Cantaritos es una devoción local que reforzó durante un tiempo la identidad del barrio, pues se dice que en el ojo de agua se apareció la Virgen, a quien adoptaron como patrona, poniéndole el sobrenombre “de los Cantaritos”. Esta fiesta se realizaba el tercer domingo del mes de enero, con gran participación de los habitantes del lugar. Sin embargo, actualmente se reduce sólo a expresiones de tipo religioso, sobresaliendo la Procesión de Estandartes<sup>30</sup>. El tercer domingo de enero también se lleva a cabo la fiesta en honor a la Virgen de Belén. Anteriormente ésta era organizada por los Padres Bethlemitas, que atendían el hospital de Nuestra Señora de Belén; sin embargo, actualmente la fiesta la realiza un sector del barrio de la Noria, en la parroquia de los Siete Príncipes, en el centro de la ciudad. Una de las actividades que realizan los vecinos es la comida comunitaria, además de las actividades propiamente religiosas. Por último, aunque hemos hablado de las fiestas del día de la Virgen de la Candelaria, lo hemos hecho enfatizando su carácter familiar. No obstante, esta devoción es festejada también en la agencia municipal de Cinco Señores. Convite, novenario, calenda, actividades religiosas, fuegos artificiales, procesión, octava, actividades deportivas y culturales,

---

<sup>29</sup> El jaripeo es un conjunto de actividades de la charrería mexicana. Una de éstas consiste en montar un toro y permanecer sobre él el mayor tiempo posible. Es común observar esta actividad en las fiestas de los pueblos del interior del estado, mientras que en las de la ciudad en pocas ocasiones se realiza.

<sup>30</sup> Posiblemente la debacle de la fiesta haya sido debida a los cambios que ha experimentado el barrio en las últimas décadas. La migración de vecinos hacia a otras zonas de la ciudad, la supresión del antiguo oficio de aguador, y la instalación de nuevos habitantes en la zona son algunas de las transformaciones que ha vivido el barrio del Peñasco. No obstante, la fecha se sigue recordando en los templos del Marquesado, La Soledad, la capilla del Calvario, la Catedral y la iglesia de San José.

mayordomía, comida comunitaria, palo ensebado, baile popular, juegos mecánicos, audición musical y mañanitas forman parte de las celebraciones en honor de esta Virgen que, aunque no es la patrona, es la de mayor devoción entre los vecinos del lugar.

## 2.2 CUARESMA Y SEMANA SANTA

En el ciclo litúrgico, de la alegría del ciclo navideño se pasa a la seriedad de la Cuaresma. Éste era considerado como un tiempo de sacrificio, de ayuno y de abstinencia de carne. Con ello se recordaba los cuarenta días que Jesucristo ayunó en el desierto y la gente se preparaba para celebrar los misterios de su muerte y resurrección. Por eso, la Cuaresma significaba recogimiento. Si bien actualmente la importancia que se le da no es tan significativa como antaño, no hay que perder de vista que muchas de las celebraciones que ahora observamos provienen de la época colonial, donde se formó la estructura festiva de este período litúrgico. De ahí que la mayor parte de las celebraciones que encontremos sean básicamente cuaresmales, o bien, refieran a ellas, dejando a un lado las fiestas titulares que no tengan una vinculación concreta con este tiempo, a excepción de la de San José, patrono de los carpinteros de la ciudad, que actualmente ha perdido la importancia que llegó a tener, debido a que casi no se encuentran vecinos en lo que fue el barrio original. Los festejos profanos fueron suprimidos por esa razón, quedando únicamente las actividades religiosas, a las que se agrega la instalación de chachacuales, que son reminiscencias de la importancia que alguna vez tuvo ese culto<sup>31</sup>.

Hemos incluido en este tiempo una fiesta con una costumbre curiosa, que es la que se celebra en el Marquesado, ya que los días en que se realiza dependen del inicio de la Cuaresma. El jueves anterior al Miércoles de Ceniza se lleva a cabo la fiesta patronal del antiguo pueblo

---

<sup>31</sup> Esta fiesta es también celebrada en la colonia Volcanes, al noreste de la ciudad. Aunque de reciente introducción, los vecinos se esfuerzan por darle lucimiento, a través de actividades religiosas, deportivas, culturales, lúdicas y gastronómicas.

(hoy, un barrio de la ciudad), dedicada al Señor de Santa María. Era costumbre que el día principal, en las casas del barrio se realizara un baile en el que los compadres iban intercambiando parejas, de ahí que a esa fecha se le conociera como “el Jueves de los Compadres”; este baile, además de ser llevado a cabo en el tiempo de carnaval (que no se celebra en Oaxaca<sup>32</sup>), era la forma en que los habitantes del antiguo pueblo sacralizaban aún más su parentesco ritual y las familias reforzaban sus lazos sociales en torno a una festividad religiosa. La celebración del patrono del barrio no ha perdido importancia, ya que se sigue realizando con actividades religiosas diversas, celebraciones profanas -lúdicas y deportivas- y en los alrededores del templo se instalan juegos mecánicos y tradicionales como el palo encebado, además de los ya citados chachacuales.

Pero volviendo al tiempo de Cuaresma; éste comienza con el Miércoles de Ceniza, cuando se rocía ceniza, proveniente de la quema de las palmas del Domingo de Ramos del año anterior, sobre las cabezas de los feligreses y se les exhorta a creer en el Evangelio, a arrepentirse de sus pecados y a tomar conciencia de que después de muertos se retornará al polvo. La inauguración del tiempo iba acompañada del ayuno y la abstinencia de carne (práctica que en muchas casas se sigue realizando). Puesto que un viernes Cristo murió en la cruz, este día de la semana estructuraba las celebraciones oaxaqueñas en este tiempo. En ellos se repetían el ayuno y la abstinencia de carne, mientras que en los templos se realizaba el viacrucis. En Oaxaca, a los viernes se fueron agregando otras celebraciones que probablemente en sus orígenes tuvieron una vertiente religiosa, pero que en la actualidad pasa prácticamente desapercibida. Nos estamos refiriendo a los casos de los Viernes del Llano y del Día de la Samaritana.

---

<sup>32</sup> Larumbe (1998:116) presenta una reconstrucción de los carnavales de los años treinta y cuarenta. Actualmente estas celebraciones no se realizan.

El primer viernes de Cuaresma se inauguran los paseos en el Paseo Juárez o el Llano, que se realizan todos los viernes de este tiempo. En éstos, los universitarios y jóvenes de enseñanza media superior asisten por las mañanas al lugar para regalar rosas a las jóvenes casaderas<sup>33</sup>. Esta práctica ha sido retomada por algunas dependencias educativas o estatales, que esos días acostumbran a regalar una rosa a las mujeres que en ellas laboran, sin importar que muchas de ellas ya no se encuentren solteras. Pero si el primer viernes es el inicio de una fiesta secular, también será un espacio para la fiesta religiosa. En el templo de San Juan de Dios se lleva a cabo la festividad en honor al Señor de las Misericordias, tenido por los vecinos como muy milagroso. Es por eso que sin ser el santo titular, se le organiza un novenario en el que le rinden culto diversos sectores, no sólo del barrio sino también de la ciudad. Es una fiesta relativamente modesta, pues no cuenta con calenda (que se reserva sólo para los santos titulares de los templos) ni en ella aparecen otras actividades no religiosas, posiblemente por el tiempo litúrgico en que se lleva a cabo. La misma devoción es celebrada el segundo Viernes de Cuaresma en la Capilla de Nuestra Señora de la Defensa y es la principal fiesta de este barrio, superando a la titular que se realiza en septiembre.

El cuarto viernes de Cuaresma es el Día de la Samaritana. No se tienen datos precisos sobre cuándo se instituyó esta festividad; algunas personas suponen que fue en los tiempos de la cristianización (Zúñiga y Aquino, 1989:39), aunque es probable que haya sido a finales del siglo XIX. Es costumbre que por la mañana de este viernes, en los templos, oficinas, escuelas, casas particulares y algunas empresas se distribuyan aguas de fruta a quienes lo soliciten. En los templos se realiza en sus respectivos atrios y comienza a repartirse el agua una vez que el

---

<sup>33</sup> Ramírez (2001<sup>a</sup>:2) señala que originalmente (posiblemente hasta el S. XIX) fue una celebración religiosa, pues era costumbre acudir al viacrucis en el templo del hoy desaparecido barrio de Tepeaca, a cuyo término se acudía a comprar flores por los alrededores. Actualmente esta tradición es organizada por dependencias gubernamentales y en ella participa la Marimba o la Banda de Música del Estado, que amenizan las mañanas.

sacerdote del lugar haya impartido la bendición. Aunque se lleva a cabo en muchas iglesias de la ciudad no podemos decir que ésta sea una fiesta eminentemente religiosa, aunque posiblemente lo haya sido en sus orígenes<sup>34</sup>. Es considerada actualmente como un elemento “típico” de Oaxaca y en esta vertiente folklórica radica su éxito, pues los sujetos quieren participar en esa imagen y contribuir a su vigencia.

El quinto Viernes de Cuaresma es la fiesta del Señor de las Peñas, en el Carmen Alto. Esta es una devoción propia de ETLA, una villa cercana a la ciudad de Oaxaca. En esta misma fecha, los templos y parroquias del centro de la ciudad organizan un viacrucis en la Catedral, como parte de la preparación para la celebración de la Semana Santa. El siguiente viernes, último de Cuaresma, es el de Dolores. En Santo Domingo se celebra con un viacrucis al Señor de la Columna, talla que muestra a un Cristo flagelado, mientras que en las casas de algunos barrios de la ciudad se levantan altares, resaltando los elementos de la pasión de Cristo y del sufrimiento de la Virgen María<sup>35</sup>.

Pasada la festividad de Dolores, los oaxaqueños se preparan para iniciar las actividades de la Semana Santa. A pesar de que en ella se realizan las ceremonias litúrgicas propias de la Iglesia Católica, en Oaxaca tomó tintes particulares desde la época colonial, diferenciándose así de otras celebraciones que se realizan en la República Mexicana. Es una Semana Santa propia, ni más fastuosa ni menos importante, simplemente propia. En ella se plasmaron ideas y sentimientos que son posibles de observar a través de cada uno de los rituales que se realizan por toda la geografía urbana. El Domingo de Ramos artesanos llegados

---

<sup>34</sup> Se dice que esta tradición posiblemente comenzó cuando en los atrios de algunas iglesias del Centro Histórico se realizaba la representación del pasaje bíblico que refería al encuentro de Jesús con la Samaritana. Se utilizaban para ello diversas imágenes, sobresaliendo la que representaba a la Samaritana, vestida como China Oaxaqueña (Ramírez, 2001<sup>b</sup>:5). Una descripción de cómo se llevaba a cabo en los años cincuenta es posible encontrarla en Zúñiga y Aquino (1989:39-42).

<sup>35</sup> Principalmente en Jalatlaco, el Marquesado, San Juan Chapultepec y algunas agencias municipales más. Al respecto, Larumbe (1998:122) hace un recuento de los objetos que se colocaban en los altares de Dolores. Villa (2001) se refiere brevemente a esta práctica.

del Valle y de la Mixteca tejen, en un alarde de destreza, figuras con palmas que serán bendecidas, llevadas posteriormente a las casas y colgadas en las puertas a fin de que la protección divina resguarde a la familia. El Lunes Santo, en la Basílica de la Soledad se rinde culto al Señor del Rescate, una imagen en la que se plasman las burlas y el escarnio sufridos por Jesucristo. El Martes Santo, en Xochimilco, se festeja al Señor de las Tres Caídas, repartiendo agua de fruta entre los vecinos y asistentes, como si de un Viernes de la Samaritana se tratara<sup>36</sup>. El Jueves Santo los oaxaqueños recorren desde la tarde hasta la noche las calles de la ciudad, para visitar –como dicta la costumbre- siete de los templos en los que se expone el Santísimo Sacramento, mientras que el Viernes Santo, en las iglesias se realizan viacrucis, se sacan en procesión las imágenes de San Juan, de la Virgen María y de Cristo y con ellos se escenifica “El Encuentro”, el momento en que en el camino al Gólgota, la Virgen se encuentra con su hijo. Después vendrá el oficio de las Siete Palabras y el sermón infaltable del cura local, para dar paso a “El Descendimiento”, cuando de la cruz es bajado el cuerpo de Cristo, puesto en un ataúd, realizando con él la “Procesión del Santo Entierro”. Las celebraciones del Viernes Santo en la iglesia de la Merced eran quizá de las más significativas, ya que se convertían en verdaderas representaciones de dolor y muerte, utilizando para ello las antiguas imágenes que poseía el templo (Dalevuelta, 1932).

El Viernes Santo llega a su máxima expresión en Oaxaca con la ceremonia del “Pésame a la Santísima Virgen de la Soledad”, en su Basílica. Actualmente sigue siendo una de las actividades religiosas de mayor tradición entre los habitantes de la ciudad y el Valle de Oaxaca:

*...la imagen es colocada a un lado del altar mayor, velando el cuerpo de Cristo, como si la piedad popular quisiera realizar la vela de un difunto reciente. El pésame inicia con el rezo del rosario; concluido éste, el Arzobispo dirige a los concurrentes un sermón y*

---

<sup>36</sup> Se dice que esta costumbre se originó porque la gente del barrio quería agradecer el esfuerzo de los que desde Oaxaca llegaban hasta ahí, fatigados por la subida, para participar en las ceremonias religiosas de Semana Santa (Bustamante, 1989:17).

*posteriormente se realiza la procesión con la venerada imagen (única ocasión en que es bajada de su camarín). Durante el recorrido por el atrio la Banda Sinfónica del Estado interpreta el “Stabat Mater” de Rossini y el de Juan Matías de los Reyes (compositor indígena oaxaqueño). Actualmente la procesión realiza un recorrido por las calles del Centro Histórico, similar a la de la época colonial, con la diferencia de que la imagen no se queda en la Catedral. Concluida ésta se rezan rosarios hasta el amanecer. Durante estos dos días la gente puede pasar de manera continua bajo el manto de la imagen; hacia el medio día del sábado la imagen es retirada para vestirla con su traje de gala” (HAOJ, 1998:15).*

A pesar de que la Semana Santa en Oaxaca había tenido tintes muy propios y se había consolidado a lo largo del tiempo, en la actualidad se le han agregado algunas actividades como la Procesión del Silencio y la Exposición de Estandartes y Relicarios de la Cofradías de Oaxaca<sup>37</sup>, en busca de ofertar algo más al turismo que en esas fechas invade la ciudad. La primera actividad se comenzó a realizar en 1986, y aunque ha sido llevada a cabo ininterrumpidamente año tras año, aún no ha logrado arraigo entre los oaxaqueños, que aún la observan como una expresión artística dirigida para el consumo de extranjeros. No obstante, en ella participan grupos de algunas iglesias de la ciudad<sup>38</sup>, que recorren las calles del Centro Histórico, iniciando y finalizando en el templo de La Sangre de Cristo. La Procesión del Silencio, como la exposición mencionada, actualmente son organizadas por la Dirección de Turismo Municipal.

---

<sup>37</sup> Los relicarios se portan en las procesiones de estandartes, que pueden ser observados en algunas de las fiestas que se celebran en las iglesias del Centro Histórico. Ahora bien, la Exposición tiene como finalidad exhibir estos objetos religiosos como parte de la creación de los artesanos oaxaqueños, ya que éstos son “una evocación a la sensibilidad creadora del oaxaqueño, que recuerda algunos momentos de la mezcla de antiguos modos de ser indígena y español, arte mestizo que demuestra lo que puede ser una cultura, a la que se rinde homenaje a través de la contemplación de estas piezas” (Morales, 2001:9).

<sup>38</sup> Entre los templos que participan se encuentran los de La Sangre de Cristo, Santo Domingo, El Patrocinio y San Francisco de Asís. A la procesión se llevan imágenes de estas iglesias, que son cargadas por nazarenos. También forman parte del contingente los estandartes portando relicarios (Vázquez, 2001:13-15).

### 2.3. *PASCUA Y TIEMPO ORDINARIO*

El inicio de la Pascua lo marca la Vigilia Pascual, cuando en los templos de la ciudad se conmemora la resurrección de Cristo. Esta fiesta es particularmente importante en el templo del Carmen Alto, donde se venera la imagen del Cristo Resucitado que apareció junto con la de la Virgen de la Soledad, en el siglo XVII. En el templo se llevan a cabo las actividades religiosas, en el atrio se ejecuta la Danza de la Pluma, mientras que en las afueras, se colocan diversos puestos que expenden comida, frutas y refrescos. Esta festividad también es celebrada en otros barrios de la ciudad, en donde se organizan procesiones con la imagen de Cristo Resucitado. Una celebración pintoresca es la que se llevaba a cabo en Trinidad de las Huertas (antes de quedar dentro del casco urbano), donde la procesión se realizaba entre los campos, que eran bendecidos por el sacerdote del lugar. En la Octava de la Resurrección, la colonia Gómez Sandoval (sureste de la ciudad) realiza su fiesta titular. Aunque es una celebración reciente, los vecinos se esfuerzan por llevarla a cabo con el mejor lucimiento posible. Calenda, actividades religiosas, fuegos artificiales, procesión, actividades deportivas y culturales, comida comunitaria, juegos mecánicos, audición musical, mañanitas y rendida de culto son algunas de las actividades realizadas por el vecindario. La cincuentena Pascual finaliza con el domingo de Pentecostés, que es día de fiesta para las colonias Unión y Progreso (noreste de la ciudad) y El Arenal (oriente). Las pocas actividades que se realizan en ambos lugares, así como la falta de elementos no religiosos, manifiestan que éstas son devociones de poco arraigo, quizá también por lo reciente que ha sido el surgimiento de las colonias de la ciudad.

Dentro del tiempo de Pascua, el 1 de mayo es la fiesta de San Felipe Apóstol, patrono de la agencia municipal de San Felipe del Agua, un pueblo conurbado a la ciudad. A pesar de que se realiza desde la época colonial, en los últimos años ha adquirido tintes más localistas. San Felipe era el pueblo de las tortilleras, es decir, de las mujeres que elaboraban manualmente tortillas y que acudían a venderlas a la ciudad,

ya sea en los mercados o de casa en casa. En 1990 comenzó a realizarse, dentro de los festejos, la Feria del Maíz y la Tortilla, consistente en una muestra y concurso sobre la elaboración de productos a base de maíz, utilizando los utensilios y elementos de trabajo tradicionales. Los alimentos elaborados son tamales, empanadas, molotes, quesadillas, tostadas, tlayudas y atoles, entre otros productos. Las fiestas patronales se concatenan en el mes de mayo; el día 3, por ejemplo, es la del Santo Cristo en la parroquia de las Santas Perpetua y Felicitas; en la colonia Libertad se celebra a la Santa Cruz y en la colonia del Bosque, la del Señor de la Agonía. En el Seminario Pontificio es la fiesta titular, mientras que los albañiles y arquitectos lo han instituido como su día. El 13 de mayo, en la colonia Alemán, se celebra la Virgen de Fátima, que ha tomado muchos aspectos de la tradición oaxaqueña. El 15 es la de San Isidro Labrador: la agencia Municipal de Candiani lo tiene como patrono y antiguamente, cuando este pueblo no se encontraba conurbado a la ciudad y sus habitantes se dedicaban al campo, la fiesta terminaba con la bendición de semillas y animales. A pesar de que los terrenos de cultivo ya no existen y de que los pobladores han dejado de ser campesinos, la festividad aún se sigue realizando, contando con la participación de todo el barrio e, incluso, de aquellos que anteriormente fueron vecinos del lugar, pero que ahora residen en otras partes de la ciudad; aquí, la celebración se manifiesta como el momento que permite la cohesión de un vecindario disperso. Otra de las fiestas que alguna vez tuvo mayor importancia de la que ahora posee es la del Señor de Tepeaca, patrono del pueblo del mismo nombre y que actualmente no existe. Éste fue fundado al mismo tiempo que la Villa de Antequera y se localizaba hacia el oriente de la ciudad, entre Jalatlaco e Ixcotel. La imagen titular fue trasladada al templo del primer barrio, donde se mantiene el novenario en su honor, entre otras actividades religiosas.

Pero las fiestas no concluyen con el tiempo de la Pascua sino que continúan al tiempo ordinario, con el que finaliza el calendario litúrgico. Así, tenemos tanto fiestas patronales como otras que también son

importantes para los vecinos de la ciudad. Es aquí cuando se han anexado celebraciones, de carácter secular, como la Guelaguetza, o bien, se han llevado a cabo otras tradiciones de corte prehispánico, como el Día de Muertos, en las que la Secretaría de Turismo ha participado en los últimos años. Componen, pues, este período, un conjunto importante de fiestas religiosas, otro de fiestas seculares y uno más de ceremonias cívicas. Describiremos el primero:

Una de las celebraciones principales que se realizaban antiguamente en Antequera era el Corpus Christi. En los templos se levantaban altares adornados con frutas y panes, mientras que en la Catedral, después de la misa, se organizaba una procesión, quizá la más importante de la época colonial. Actualmente, pocos son los sitios que siguen erigiendo los altares de Corpus y realizando la procesión<sup>39</sup>, uno de ellos es la parroquia del Corazón Eucarístico de Jesús, en la colonia Las Flores, que celebra en este día su fiesta titular. En este último caso, como en el del resto de las colonias oaxaqueñas, el culto hacia su santo patrono ha sido recientemente introducido, ya que las mismas colonias y, consecuentemente, sus respectivos templos (y fiestas), no poseen más de cuarenta o cincuenta años de antigüedad. Tal es el caso de la festividad de San Antonio de Padua, en la colonia Reforma Agraria, que es realizada con esmero por los habitantes del lugar, desde el convite hasta el baile popular con el que concluyen las actividades. Una más es la de los Remedios, que se lleva a cabo, desde 1992, en la 4a. Sección de la colonia Aurora. Esta no es una fiesta identificada como “oaxaqueña”, pues es realizada por oriundos del pueblo de Sola de Vega, aunque radicados en Oaxaca, por lo que es vista como una fiesta privada. En ella se reproducen las costumbres con las que los lugareños llevan a cabo las fiestas en su pueblo de origen<sup>40</sup>.

---

<sup>39</sup> Algunos de ellos son los del Carmen Alto, Xochimilco, Ixcotel, San Felipe del Agua, Trinidad de las Huertas, los Siete Príncipes, San Juanito, el Marquesado, San Francisco. Referencias a esta fiesta, de la forma en que se realizaba en la época colonial, las encontraremos en los capítulos cinco y seis.

<sup>40</sup> Otros ejemplos de festividades que congregan a residentes en la ciudad de Oaxaca, que fundamentan su identidad en su lugar de origen, son las velas que realizan los zapotecos

El resto de las fiestas que observamos en el calendario festivo de Oaxaca se ha realizado desde hace mucho tiempo y básicamente son aquellas de los templos del Centro Histórico. En este conjunto de festividades notamos algunas que actualmente se mantienen en plena vigencia, mientras que otras más se encuentran en debacle. Tal es el caso de la fiesta titular de Trinidad de las Huertas. Antiguamente ésta revestía especial importancia, pues los vecinos, que en su mayoría se dedicaba a las labores del campo en las huertas de su pueblo, ponían especial interés en esta fiesta que coincidía con el inicio de la temporada de lluvias. Por eso, la fiesta buscaba no sólo refrendar el patronazgo de la Santísima Trinidad sobre el pueblo, sino pedirle la abundancia de lluvias y las buenas cosechas. La fiesta era una obligación a la vez que un momento de esparcimiento. Sin embargo, el pueblo, una vez integrado a la mancha urbana, perdió los terrenos dedicados a la siembra y se pobló de nuevos vecinos. La fiesta sufrió un ajuste y, actualmente, aunque se celebra año con año, va perdiendo importancia, evidenciado en el decremento del número de personas que a ella asisten.

La festividad de la Preciosa Sangre de Cristo, que se realiza en la parroquia del mismo nombre, es otro ejemplo de esta situación. Actualmente se realiza de manera muy modesta y ha perdido la importancia que tuvo en la época colonial. Un síntoma de la debacle es la ausencia de festejos profanos, lo que podría dar un ejemplo de la poca concurrencia que posee. Lo mismo sucede con la fiesta de San Marcial Obispo, patrono de la ciudad y celebrado en Catedral, que se dejó de realizar desde décadas anteriores; una de las actividades principales de esa fecha era el paseo del Pendón Real, desde el templo de San Juan de Dios a la Capilla de las Animas, que se encuentra en Xoxocotlán<sup>41</sup>. En

---

istmeños, o las fiestas de zapotecos serranos (que incluso llevan a la ciudad –desde sus pueblos de origen- a la banda de música). Estas festividades son consideradas como privadas y no como fiestas de la ciudad, aunque en muchas ocasiones, los contingentes realicen un recorrido por las calles del Centro Histórico.

<sup>41</sup> Para una descripción breve de cómo se realizaba la fiesta de San Marcial, el 3 de julio, se puede consultar a Zúñiga y Aquino (1989:56). Un relato interesante, es el que presenta

igual situación se encuentra la festividad de San Ignacio de Loyola, titular del templo de la Compañía, cuyos festejos profanos dejaron de realizarse a partir de los años 80. Este panorama es común para fiestas como la de Santo Domingo de Guzmán, una de las más suntuosas en la época colonial, que ha quedado reducida a actividades religiosas, desde que a mediados de 1950 se dejaron de realizar los llamados festejos profanos. Lo mismo sucede con las fiestas dedicadas a la Virgen de los Dolores y a los santos patronos, en el templo de San Cosme y San Damián, o bien, con las de Nuestra Señora de las Nieves o con la titular de la Catedral de Oaxaca, la Virgen de la Asunción, o con la de Nuestra Señora del Rayo, en el templo de la Defensa<sup>42</sup>.

Sin embargo, este panorama no es común a todas las fiestas de los templos del centro de la ciudad, ya que algunas se mantienen en plena vigencia, aunque a decir de los vecinos, muy distintas a lo que fueron en décadas anteriores. Ejemplos de este tipo son las festividades en honor a la Virgen de la Merced, la de San Agustín o la de San Francisco de Asís (esta última se ha mantenido sin altibajos, debido a que la orden de los franciscanos participa en la organización de los festejos)<sup>43</sup>. Pero quizá una de las que mantiene plena vigencia entre la población oaxaqueña es la de la Virgen del Carmen, que se celebra en los dos templos que tiene

---

en 1777 el cura de la parroquia de Jalatlaco; en él habla del Pendón Real, una bandera que “trajo dicho conquistador (Hernán Cortés), muy vieja y raída...” (Esparza 1994:398), que era sacada en procesión en la fiesta de San Marcial.

<sup>42</sup> La fiesta titular del templo de La Compañía, donde residen los jesuitas, es el 31 de julio; la del templo de Santo Domingo de Guzmán, administrado por dominicos, el 2 de agosto; la de Nuestra Señora de las Nieves, en el templo del mismo nombre, el 5 de agosto, mientras que la de Nuestra Señora de la Asunción es el 15 del mismo mes. Con respecto a esta última, se puede agregar que en los templos de San José, el Marquesado, la Merced, San Juan de Dios y Xochimilco, una de las actividades principales consiste en colocar en el crucero del templo la imagen de la Virgen, rodeada de flores, frutas y cirios, como si fuese una difunta; como tal se vela el cuerpo durante el 13 y 14 de agosto, ya que en la madrugada del día 15 la imagen se cambia por otra en actitud de elevarse al cielo. Esta es también una fiesta importante en el barrio de los Arquitos de Xochimilco.

<sup>43</sup> Con respecto a la fiesta de San Agustín, el 28 de agosto, a ella acuden diversos sectores de la ciudad y en esos días es posible observar la presencia de puestos de comida, frutas y otros artículos en el atrio del templo. Por su parte, el día de la Virgen de la Merced es el 24 de septiembre, en tanto que el de San Francisco es el 4 de octubre.

en el centro de la ciudad, aunque sobresalen los festejos del Carmen Alto<sup>44</sup>:

*Según los cronistas, las fiestas de mayor esplendor en la ciudad, fueron indudablemente las del Carmen Alto, superando a la de Corpus de la Catedral, Santo Domingo, San Francisco, La Merced y Los Siete Príncipes. Fue la única fiesta que duraba un mes (mes Carmelitano), del 1º al 31 de julio, en la que el vecindario se desvivía porque sus festejos fueran los más elegantes. Aparte de los festejos religiosos y profanos se realizaban tertulias en las casas del barrio y el día de la fiesta grupos de danzantes “viejos, moros e indios” recorrían las casas del barrio. La calenda del Carmen era la más lucida, así como su procesión.*

*La fiesta iniciaba con el toque de campanas al alba, cohetería y música, los días 1º y los días del convite, la calenda, la fiesta, la octava y el último día de julio. Tras la supresión de la “Tarasca” en el Corpus de Catedral, se ordenó que se construyeran tres parejas de gigantes que representaran las razas humanas, mismas que bailaban en la fiesta del Carmen en la plaza del “Petatillo”, actividad exclusiva de este barrio hasta mediados del presente siglo, antecedente de los actuales “monos de calenda”. A principios de este siglo la familia Calvo, ofrecía rosarios solemnes, (acompañados de orquesta y coro) los días 16, la octava y el 31. Durante 50 años aproximadamente fueron amenizados por la orquesta y coro del maestro Eliseo Martínez Vargas. Era costumbre entre el vecindario subir por las tardes el cerro para buscar azucenas, que eran ofrecidas al anochecer a la imagen titular.*

*El lunes siguiente a la fiesta y octava del Carmen la gente concurría al cerro a realizar un paseo. Anteriormente la imagen era bajada de su altar el día de la octava y colocada para que pasaran bajo su manto los días 29, 30 y 31; dicho recorrido se realizaba de rodillas desde la puerta principal. El día 31, concluido el rosario y la misa de consumación, se realizaba la procesión por las principales calles del barrio. Anteriormente los festejos concluían con la quema de fuegos artificiales. Actualmente se sigue festejando el día 16, aunque la fiesta se traslada al domingo siguiente (HAOJ,1998:21-22).*

Otras fiestas que se realizan con numerosa participación de los oaxaqueños son las dedicadas a Nuestra Señora de los Ángeles (2 de agosto), en el templo de los Siete Príncipes -ubicado en uno de los barrios más antiguos de la ciudad<sup>45</sup>-, o la de Nuestra Señora de la Consolación (8

<sup>44</sup> Referencias a esta fiesta las encontraremos en el capítulo seis.

<sup>45</sup> Castañeda (1997: 49-54) hace una remembranza de las fiestas de este barrio durante la época colonial hasta el siglo XIX.

de septiembre), a cuyas fiestas acostumbran acudir los danzantes de la Pluma. Asimismo, podemos también observar fiestas muy vistosas como la del 31 de agosto, día de San Ramón Nonato, cuando la gente acude al templo de la Merced llevando a sus animales (los empleados en las labores del campo o los tenidos como mascotas) adornados con diversos atuendos o con flores, para que sacerdote les imparta la bendición<sup>46</sup>.

En octubre se celebra el mes de la Virgen del Rosario, una de las devociones más extendidas en toda la ciudad, por lo que es posible observar numerosos templos que realizan fiestas en este mes. El culto fue impuesto por los frailes dominicos, llegando a tener una marcada importancia en la época colonial. En el templo de Santo Domingo, sede de la orden de Guzmán, a partir de 1950 se dejaron de realizar los festejos profanos, quedando únicamente los religiosos, pero en otras partes de la ciudad aún es posible observarlos, como en Trinidad de las Huertas, donde a pesar de la poca participación del vecindario en la fiesta titular, la del Rosario logra cohesionar a un mayor número de habitantes del lugar; lo mismo sucede en la 4ª Calle de Abasolo, cuyos vecinos se autoadscribieron al llamado “Barrio del Rosario”<sup>47</sup>; sin embargo, la fiesta más importante de las que se realizan en honor a la Virgen del Rosario es la que se lleva a cabo en el barrio de Xochimilco. Si para la ciudad de Oaxaca, la fiesta por excelencia era la del Carmen, la de los pueblos circunvecinos fue y es la del Rosario en Xochimilco, que tiene una duración de aproximadamente tres semanas. Son realizadas por gente expresamente designada para tal fin, denominados mayordomos, nombramiento de prestigio dentro del barrio, ya que no

---

<sup>46</sup> Larumbe (1998) describe la forma en que esta costumbre oaxaqueña se llevaba a cabo en los años treinta y cuarenta.

<sup>47</sup> Otro de los lugares en donde se lleva a cabo es en la ex Hacienda del Rosario. Actualmente es una fiesta en la que se realizan algunas actividades religiosas. En sus terrenos se construyó un fraccionamiento que se pobló con vecinos provenientes de diversos puntos, tanto de la ciudad, como del interior del estado, así como de otras entidades del país. Es por eso, que ha perdido el arraigo que tuvo en el pasado (siglo XIX), aunque en el proceso de reconstrucción identitaria, los vecinos se esfuerzan por fomentar la devoción y seguirla manteniendo. Otros lugares más que celebran esta fiesta son la parroquia de Santa María Ixcotel y la del Marquesado; en este último lugar, es organizada por padrinos expresamente nombrados para la ocasión.

todos pueden acceder a este honor sino únicamente aquellos que además de ser personas honorables reconocidas por la comunidad, pueden llegar costear una festividad de este tipo. Aunque no es la fiesta titular, existe la costumbre de realizar una calenda, a la vez que alrededor del templo se ubican puestos de comida, el comercio ambulante, las ferias y juegos mecánicos, además de los tradicionales. Es una de las fiestas más vistosas de Oaxaca.

Terminaremos la reseña de las fiestas del Centro Histórico con una poco celebrada, en términos religiosos, pero que se mantiene vigente actualmente, quizá por la transformación que ha sufrido en los últimos años. Nos referimos a la fiesta de Santa Cecilia, patrona de los músicos, que se lleva a cabo en el templo de San Felipe Neri y en la parroquia del Marquesado. Es celebrada con bailes populares realizados en la Alameda de León, amenizados por conjuntos de música tropical y en los que la gente participa bailando. La fiesta dura cerca de una semana, durante las tardes, y a ella asisten personas de toda la ciudad, así como turistas.

Dentro de las celebraciones que se mantienen en plena vigencia, podemos señalar también aquellas que se realizan en lo que antiguamente fueron pueblos que rodeaban a la ciudad, pero que ahora se encuentran ubicados dentro de su jurisdicción municipal, como San Juan Chapultepec, cuya fiesta titular sigue congregando a los vecinos del lugar, aunque no reviste la importancia de la fiesta de la Virgen de Juquila, que celebran en diciembre. Santa Rosa es otro de los casos, ya que originalmente era la fiesta de la Hacienda Santa Rosa Panzacola, pero actualmente se celebra en la colonia que casi coincide con los terrenos de la citada hacienda, realizando los festejos que tradicionalmente se hacían, como el convite, el novenario, la calenda, la octava de la fiesta, el palo ensebado, un baile popular, entre otros. Podemos referir la fiesta de San Martín Caballero en el templo de San Martín Mexicapan, un pueblo de hablantes de náhuatl, durante la época colonial y hoy un sector de la ciudad, sin mayor adscripción étnica. La

fiesta, sin embargo, posee gran arraigo en la población y se extiende a las colonias vecinas. Por último, en la Agencia de Dolores la festividad en honor de la Virgen de los Dolores es celebrada con gran pompa, pues es su fiesta titular. Novenario, convite, calenda, actividades religiosas, fuegos artificiales, procesión, octava de la fiesta, actividades deportivas y culturales, baile popular, juegos mecánicos, audición musical, mañanitas, rendida de culto y kermese son algunas de las actividades que se realizan durante la fiesta y que delatan la vigencia e importancia de este culto mariano.

Al panorama de fiestas oaxaqueñas falta por anexar aquellas que se celebraban en la época prehispánica y que en la época colonial fueron objeto de reelaboración. La principal de éstas es la realizada el Día de Muertos. En la ciudad de Oaxaca esta festividad sólo se desarrollaba en el seno familiar, donde se colocaba un altar para los difuntos de la familia, conteniendo comida, frutas, dulces, licor, velas, flores e incienso. Durante el día, se visitaban las tumbas familiares; se limpiaban y colocaban flores y velas<sup>48</sup>. En algunos lugares del Valle, la gente acudía a pasar un día en el panteón, comiendo y bebiendo sobre las tumbas de sus familiares o amigos. Ha sido en los últimos años cuando la festividad del Día de Muertos ha adquirido otras vertientes. Actualmente hay comparsas de jóvenes que después de recorrer la ciudad, disfrazados con máscaras, se dan cita en el panteón, y las visitas a estos sitios, como parte del mundo exótico precolombino, son auspiciadas y alentadas por la dirección de Turismo, que organiza también concursos de altares, dirigidos al consumo del turismo que en esas fechas vuelve a hacerse presente en la ciudad.

El conjunto de fiestas de la ciudad de Oaxaca quedaría incompleto si no presentáramos, aunque brevemente, las ceremonias cívicas más

---

<sup>48</sup> Un ejemplo de la forma en que se celebraba el Día de Muertos en Oaxaca lo proporciona el trabajo de Vasconcelos (1992), quien refiere a las prácticas que en el barrio de la Defensa se realizaban en esos días.

importantes. Éstas se insertan en el calendario festivo, básicamente, en la primera mitad del siglo XX. Con ellas, se busca resaltar el orgullo mexicano, poner ejemplos de ciudadanos con virtudes patrióticas, a fin de incentivar su imitación o recordar hechos diversos de la historia nacional. Entre estas fiestas, sobresalen las dedicadas al oaxaqueño Benito Juárez. El 2 de enero es el aniversario luctuoso de su esposa, Margarita Maza; el 21 de marzo es el aniversario del natalicio de Juárez, mientras que el 18 de julio es el de su fallecimiento. Por su parte, el Ayuntamiento de la ciudad celebra el 25 de abril el aniversario de la elevación de Oaxaca a la categoría de ciudad. Otras fechas importantes del calendario cívico son el 16 de septiembre, aniversario de la Independencia de México, cuya celebración principal es la ceremonia del “Grito”, en la plaza principal de las comunidades del país; el 20 de Noviembre, aniversario del inicio de la Revolución Mexicana de 1910; el 5 de febrero es el día de la Constitución, y el 5 de mayo se conmemora la Batalla de Puebla. Las celebraciones cívicas son realizadas en las escuelas y, también, en plazas públicas por instancias del gobierno municipal y estatal, aunque a las ceremonias oficiales pocos son los ciudadanos que asisten. No obstante, son fechas ya inscritas en el calendario festivo de Oaxaca, que a través de ellas ha sabido vestirse y llamarse a sí misma “La ciudad de las fiestas”.

\* \* \* \* \*

El recorrido por el calendario festivo de Oaxaca, comenzado con el ciclo navideño y finalizado con el tiempo ordinario que sigue al período pascual, han permitido conocer las principales fiestas religiosas y seculares y las ceremonias cívicas más importantes, que ayudan a formar una imagen de la importancia que posee el hecho festivo en una ciudad mexicana. Si quisiéramos responder a la pregunta sobre ¿qué es la fiesta en Oaxaca? podríamos hacer algunas reflexiones. Ante todo, la fiesta es un elemento que estructura identidades sociales, que dota de especificidad a sectores concretos de población urbana, que refuerza

sentimientos de adscripción a espacios geográficos y a gremios organizados a través de actividades profesionales o económicas. “El convite” recorre las calles del barrio, enfatizando quiénes celebrarán y participarán de la fiesta; “la calenda” vuelve a recorrer las calles y, en esta ocasión, traspone los límites del barrio, para llegar a “los otros”, para invitarlos; en “el novenario” rinden culto escuelas, fábricas, empresas, artesanos, colonias o barrios; mientras que en “la procesión”, el santo venerado visita su jurisdicción, reforzando la idea de que su protección es otorgada a un segmento concreto de la población urbana, que se identifica con él. Todo refuerza una conciencia, una pertenencia a algo, a un barrio, a una colonia, a un vecindario, a un gremio. El calendario oaxaqueño nos hace observar la complejidad del conjunto. Hay fiestas que se realizan desde la época colonial y otras que son de reciente introducción; hay fiestas llamadas “tradicionales” y fiestas recientemente inventadas, hay fiestas barriales y fiestas urbanas; las hay comunitarias y familiares, locales y nacionales, cívicas y religiosas, fastuosas y modestas, en debacle y vigentes. En todas ellas se nota la presencia del hecho religioso, incluso en las fiestas seculares o en las ceremonias cívicas, que en ocasiones lo utilizan, aunque con diferentes resultados<sup>49</sup>, evidenciando que la fiesta en Oaxaca se estructura a través de un modelo religioso.

Otras reflexiones más estarían en la línea de poder analizar qué sucederá con las fiestas consolidadas y las de reciente introducción. Algunas de las primeras dan síntomas de cansancio y paulatina extinción, debido básicamente a que el barrio que las celebraba se ha despoblado; otras intentan ser el eje a través del cual integrar a los residentes de las colonias nuevas de la ciudad, habitadas por población altamente heterogénea, llegada de toda la ciudad, del estado e, incluso, de otras entidades federativas del país. Sería interesante ver cuál será el

---

<sup>49</sup> Un ejemplo de lo anterior es el caso de la celebración del 465 Aniversario de la fundación de la ciudad, en donde una de las principales actividades eran las calendas que saldrían de los barrios de la ciudad hasta el zócalo, para festejar a la ciudad. La convocatoria no tuvo una amplia respuesta en aquella ocasión.

refugio de la tradición festiva, si el señorial Centro Histórico o las proletarias colonias periféricas. También, quedan preguntas sobre cuál será el papel de los órganos o dependencias gubernamentales en los próximos años. En la actualidad poseen marcada importancia en la organización de algunas de las fiestas oaxaqueñas, como el Día de Muertos, el Día de la Samaritana, la Noche de Rábanos o los Viernes del Llano en Cuaresma. Su acción obedece a la importancia que las fiestas oaxaqueñas han alcanzado en los últimos años, como parte del folklore local que es buscado y consumido por turistas; en ese sentido es que se agregan otras, se inventan tradiciones (Hobsbawm, 1993), algunas de ellas con gran éxito mientras que otras aún no logran arraigo entre los oaxaqueños.

Muchas cosas no hemos dicho en esta presentación de las fiestas oaxaqueñas. Una de ellas que tan sólo queremos mencionar, es que carecemos de suficientes datos que nos permitan saber con exactitud qué relaciones sociales se tejen entre los participantes de las mismas. Suponemos que en ellas están presentes los indios, por lo que sería altamente interesante saber cuál es su interacción con los mestizos. Las fiestas oaxaqueñas suponemos que no son sólo un tiempo de diversión, sino también un espacio de interacción social, que proporciona sustento a las identidades de una población heterogénea, suprimiendo momentánea y parcialmente las diferencias (sociales y étnicas). Como decíamos, pueden ser numerosas las reflexiones que se deriven del conjunto de fiestas oaxaqueñas. Más que respuestas hemos dejado preguntas a lo largo de nuestra exposición, preguntas en las que no nos podemos detener en estos momentos para darles respuesta, puesto que nuestro objetivo ha sido sólo presentar el panorama de fiestas que se desarrollan en la ciudad de Oaxaca, analizarlo brevemente tratando de contestarnos una pregunta hecha al inicio de este trabajo, ¿por qué una ciudad llena de fiestas necesita inventarse una que la represente? Creemos, una vez analizado el calendario oaxaqueño, que es debido a que ninguna de ellas representaba a la ciudad y a su conjunto. Todas

dotan de identidad, pero es una identidad barrial, vecinal, de colonia o de gremio, no una identidad urbana totalizadora. Ninguna es capaz de movilizar a todos los sectores de la ciudad; incluso aquellas que sí lo pareciera, como la Noche de las Calendas o la del Señor del Rayo, son organizadas a través de estructuras sectoriales, que en su realización salen reforzadas. Es más, la llamada “ciudad de las fiestas” no lo es por una, sino por todo el conjunto que se realiza en su seno. De esta forma, ante la ausencia de una fiesta que tipificara a la ciudad y a sus habitantes y en medio de un contexto en el cual no sólo la ciudad sino el país entero estaba en la búsqueda de los elementos que sustentaran su identidad, emergió una nueva festividad, que al paso de pocos años se convirtió en la máxima fiesta de los oaxaqueños. Esa es la Guelaguetza.